

te Escopeteros; diez Pieças de Artilleria, de Bronce; quatro Falconetes, con buen recaudo de Peletas, y Polvora. Nombrò por Capitan del Artilleria, à Francisco de Orozco, que avia sido Soldado, en Italia, y era Hombre de Valor. Hiço Piloto Maior, à Anton de Alaminos; repartió la Gente en once Compañias, encargólas à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordás, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, y otra tomó para sí; y cada Capitan se embarcó en vn Navio, para ferlo de Mar, y Tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaba de Diego Velazquez, no mostró desconfiança de ninguno, de todos quantos iban en la Armada, aunque avia muchos Amigos, y Parientes suyos.

Iban ducientos Isleños de Cuba, para carga, y servicio; ciertos Negros, y algunas Indias: hallaronse cinco mil Tocinos, seis mil cargas de Maiz, Yuca, y Chile, muchas Gallinas, Açucar, Vino, Aceite, Garbanços, y otras Legumbres. Llevaba mucha Buhoneria, Cascabeles, Espejos, Sartales, Cuentas de Vidrio, Agujas, y Alfileres, Bolsas, Agujetas, Cintas, Corchetes, Tixerias, Cuchillos, y otras muchas cosas, à este tono, que eran las con que se contratava, y refecataba, entre los Indios, y facó, en Santiago, de vna Tienda sola setecientos pelos de ellas. La Nave Capitana, era de cien Toneladas, que Diego Velazquez (como quien avia gastado veinte mil ducados en esta Armada) la avia escogido: otras dos avia de à ochenta; pero las mas eran pequeñas, y sin cubierta. La Vandera, ò Estandarte, que llevó Cortès, en esta Jornada, era de Tafetan negro, con Cruz colorada, sembradas vnas Llamas Açules, y Blancas, y vna Letra por Orla, que decia: Sigamos la Cruz, y en esta señal venceremos. Este fue el aparato, que Cortès hiço para su Jornada: con tan poco caudal, ganó tan grandes Reinos. Esta fue la Flora que traxo, (y no maior, ni menor) à estas Tierras, tan estrañas, que aun no se sabian de los Hombres de nuestro Viejo Mundo. Con tan poca Compañia, venció innumerables Indios; y nunca jamás hiço

Capitan, con tan chico Exercito, tales Haçañas, ni alcançó tales Victorias, ni sujetó tamaño Imperio: Porque de Jesdeon sabemos, que con trecientos Soldados solos, venció à Enemigos, sin quento; pero esto fue, por particular Milagro, que Dios obró, en aquella Batalla, como se cuenta en el Libro de los Jueces, y con particular traça suya. Viciato se defendió de los Romanos, por muchos Años, en España, como cuentan las Historias Antiguas, pero haciendo Emboscadas, y con cinco, y seis mil Hombres de pelea; pero Cortès, con esta Gente dicha; y quando mas tuvo, no llegaron à mil y quinientos, y estos solos atolaron, y destruyeron todas estas Indianas Gentes, que para hablar propiamente, es mejor decir: que aunque ellos hicieron la Guerra con sus Personas, Dios fue el que la venció con su Clemencia, y Poder, mostrando en estos Vencimientos, las grandezas de sus Maravillas; porque de otra manera era caso imposible escapar con vida, ninguno de todos los que entraron con esta Armada, (como en otra parte decimos) y con estas contradiciones començó su Jornada Cortès, porque por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino los muy Excelentes Varones, hasta llegar donde les está guardada su buena dicha.

CAP. VIII. De vna Platica, que el Capitan Fernando Cortès hizo à su Gente, y del principio de su Navegacion, y como llegó à Cozumel, donde tubo noticia de Geronimo de Aguilar, y otros Españoles, y les escribe.



OSA comun, y ordinaria; es, entre todos los Capitanes del Mundo, quando salen contra los Enemigos, y al tiempo de representarles las Batallas, hacer Platicas à sus Soldados, para animarlos à la pelea: porque con el fervor de las palabras, mas se esfuerçan, y desean la consecucion de la Victoria. Fernando Cortès, que era Discreto, y Avisado, no careciendo de las mismas partes, y qualidades de Famoso Capitan, y buen Soldado, llamó à los Suyos,

y todos juntos, les dixo las Raçones siguientes: Cosa sabida, y cierta es, (Amigos, y Compañeros míos) que todo Hombre de Valor, desea, con los mejores de sus tiempos, y de los pasados, ser igualado; y conformandome con este deseo, os digo mi Coraçon; y fiando en Dios, os prometo de ganar maiores Reinos, que los que nuestro Rei posee; y que aunque me he empeñado, para proveer esta Armada de lo necesario para conquistarlos, quanto menos parte de ella tengo, tanto mas he acrecentado de honra, porque à vn Hombre honrado, y prudente, no conviene hacer caso de semejantes cosas, (que por tales tengo la hacienda) quando las grandes se le representan, y ponen delante; pero dexado à parte lo mucho que será accepto à Dios este Viage, (por cuyo Servicio protesto, que pongo principalmente mi Persona) espero, que para mi Rei, y Nacion, será el maior, que jamás aia recibido de nadie, y por esto os ruego, que entendais, que pretendo mas la honra, que el provecho, que los Buenos mas, quieren honra, que Riqueças: Y este es el fin, à que todos los que lo son atiendan; y pues que començamos Guerra justa, y famosa, confio en Dios, (en cuyo Nombre se hace) que nos ayudará. Pero conviene, que sepais, que se ha de tener en ella diferente forma, de la que tuvieron Francisco Hernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Y pues el tiempo es bueno, para Navegar, no quiero detenerme en discurrir en ellas; pero solamente os ruego, que pongais en vuestra imaginacion, que aveis de padecer grandes trabajos, aunque serán los maiores los primeros, porque la Virtud, siempre está en lo mas dificultoso: Y así os pido, que lleveis la Virtud, por esperança, ò la esperança por Virtud: Y sino me dexais, como ni tampoco Yo os dexaré à vosotros, ni à la ocasion, Yo os haré en muy breve espacio de tiempo, los mas Ricos-Hombres, de quantos jamás han pasado à las Indias: Pocos fois, (yà lo veo) mas tales, y tan aventajados en animo, que ningun esfuerço, ni fuerça de Indios podrá ofenderos. Y experiencia tenemos, como siempre Dios ha favorecido, en estas Tierras, à la Nacion Española; y nunca le faltó, ni faltará Virtud, y esfuerço: Así que, id alegres, y contentos, para que los sucesos desta Jornada, sean iguales con sus principios.

Con este raçonamiento, puló Cortès en sus Compañeros grandes esperanças de cosas nuevas, y preciosas; y en sus coraçones, admiracion de su Persona; y tanto se encendieron en ganas de pasar con él à estas Tierras, (apenas vistas) que les parecia ir no à Guerras, sino à Presas, y Victorias ciertas. Holgòse mucho Cortès, de ver la Gente tan contenta, y ganosa de venir con él en esta Jornada: Desde este punto, començó à mandar con gravedad, y modestia, de manera, que enteramente hacia yà el Oficio de Capitan General. Eran yà los diez y ocho de el Mes de Febrero, del Año de mil y quinientos y diez y nueve, y con el cuidado de hacer su Viage, hiço decir Misa, luego de Mañana, y encomendando à Dios en ella, su Jornada, se Embarcó con toda su Gente; (segun los avia yà repartido) y estando en la Mar, dió Nombre à todos los Capitanes, y Pilotos, como se vya, que fue el de su especial Devoto; y Abogado San Pedro: Previno los de que llevasen ojo à la Capitana, y se encaminó Lestehueste de la Punta de San Anton, para Cotoche, que es la primera Punta de Yucatán, para seguir la Tierra, por la Costa, entre Norte, y Poniente; y la primera Noche que començó à atravesar el Golfo de Cuba, à Yucatán, (que deben de ser de travesia sesenta, ò ochenta leguas) se levantó vn Nordeste, con muy recio Temporal, que hiço derramar los Navios, y corrió con mucho peligro cada vno, como mas, y mejor pudo. Llevaban instruccion los Pilotos, que en todos los acontecimientos de tormentas, y caos, que sucediesen, si acaso se perdisen de vista, se fuesen à juntar à la Isla de Cozumel; (de que yà tenían noticia, y sabian su rumbo) hiçose así por todos los mas de los Navios, en esta tormenta que les sobrevino: Pero el que de todos padeció mas, fue el de Francisco de Morla, porque, ò por descuido, ò floxedad del Timonero, ò por la fuerça del Agua, mezclada con el Viento, se le llevó vn golpe de Mar, el Timon, y viendose con necesidad, hiço vn Farol desparramado; Vidolo Fernando Cortès, y arribó à él, con su Capitana, y aguardó el Dia para remediarle, con cuya luz començó abonanzar algun poco el Mar, con que pudieron ver el Timon, que avian perdi-

do; y el mismo Capitan Morla, se arrojò à la Mar, y atado con vna foga, y con mucho esfuerzo cogiò el Timon, y le pusieron en su lugar, y siguieron su Viage, hasta Cozumel, donde ya avia llegado, algun tiempo antes, Pedro de Alvarado. El qual, luego que llegò, saltò en Tierra, con algunos de los Soldados; y no hallò Indios en el Pueblo que estava à la Marina; fue à otro Pueblo, vna Legua de aquel, y tambien le hallò desamparado de sus Moradores, aunque hallaron en el Gallinas, y alguna Ropa, y ciertas Caxuelas de Madera, adonde estaban puestos Idolos, con Diademas, Cuentas, y Pinjantes de Oro baxo. Traxeron dos Hombres, y vna Muger, y luego se volvieron à este otro Pueblo.

A esta coiuntura, llegò Cortès con todos los Navios, aunque vno les faltò, que no supieron de el por mucho tiempo; y como viò el Pueblo sin Gente, y entendió, que Pedro de Alvarado avia andado por la Tierra, y lo que avia tomado, le reprehendiò, diziendo: Que las Tierras, no se avian de pacificar, tomando à los Hombres sus Haciendas: Y por medio, y lengua de Melchor, dixo à los dos Indios, y à la Muger, que fuesen à llamar à los Señores, y les mandò restituir quanto les avia tomado, y dar cinquenta Calcabeles, y sendas Camisas. Con lo que estos Indios dixeran, bolviò el Señor del Pueblo con toda la Gente, y andaban entre los Castellanos, con mucha familiaridad, y seguridad, porque Cortès tenia particular cuidado, de que no se les diese ocasion, ni causa de enojo: Habló tambien Cortès à otro Cacique, que dixeran ser Señor de la Isla, y le diò à entender su deseo, y que todos se quietasen, y bolviesen a sus Casas, como lo hicieron; y el Exercito fue mui proveido de lo necesario; y los Caballos, que mandò sacar à Tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia, que avia de Maiz, y Pastos. Con la mucha conversacion, que se tenia con los Indios, dieron à entender algunos, que en la Tierra-Firme (no lexos de Cozumel) avia Hombres con Barbas, que eran Estrangeros; y viendo Cortès la necesidad, que tenia de Lenguas, porque ya, à esta façon, era muerto Melchor, y no se fiaba enteramente de Julian, ni el era tal Interpretete, como lo podian ser los Castellanos, que le decian, que avia en la Tierra-Firme,

juzgando, que ya serian Platicos en la Lengua, pidiò al Calachuni, (que era el Cacique, ò Señor) que le diese algun Indio, que llevase vna Carta à los Barbudos, que decian estaban en la Tierra-Firme de Yucatàn; mas el no hallò quien quisiese ir allà, con semejante Recaudo, ni Embaxada, de miedo. (que el que los tenia, que era Gran Señor, y Crùel, y tal, que sabiendo la Embaxada, mandaria matar, y comer al que la llevase) Viendo esto Cortès, alhiagò à tres de aquellos Isleños, que andaban mas desconfiados, y serviciales en su Posada, diòles algunas cosillas, y rogòles, que fuesen con la Carta. Los Indios se escusaban todo lo posible, porque temian por cierta su muerte, en siendo conocido su intento, y mensaje. Pero como dadas quebrantan Peñas, tanto pudieron las que les dieron, y ruegos que les hicieron, que prometieron de ir, y con esta palabra, les escribió Cortès esta Carta.

Nobles Señores: Yo parti de Cuba, con once Navios de Armada, y con quinientos y cinquenta Españoles, y llegué aqui à Cozumel, de donde os escribo esta Carta; los de esta Isla me han certificado, que ai en esta Tierra cinco, ò seis Hombres Barbudos, y en todo à nosotros mui semejables; no me saben dar, ni decir otras cosas, mas por estas congeturas, y tengo por cierto, que sois Españoles; Yo, y estos Hidalgos, que conmigo vienen à descubrir, y poblar estas Tierras, os rogamos mucho, que dentro de seis Dias, que recibierdes esta, os vengais para nosotros, sin poner otra dilacion, ni excusa. Si vinierdes, todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra, que de vosotros recibirá esta Armada. Un Vergantin embio en que vengais, y dos Navios para seguridad. Dióse esta Carta à vno de estos tres Indios, que fueron, y para llevarla con maior secreto, la ataron dentro del Cabello, porque como era Gente desnuda, no tenia donde guardarla. Embio los tres Navios con veinte Ballesteros, y Escopeteros, y por su Capitan à Diego de Ordás, y le ordenò, que estuviesen en la Costa de la Punta de Cotoche, aguardando ocho Dias con el Navio Maior; y que el Menor bolviese à dar cuenta de lo que avian hecho, pues la Tierra de la Punta de Cotoche, no estava mas de quatro leguas de Cozumel.

Como I. Los

Los Navios llegaron à la Costa de Yucatàn, y hecharon los Indios en Tierra, y en dos Dias dieron la Carta à vn Castellano, dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los Rescates, que le llevaron: no falta quien dice, que estos Indios dieron la Carta de Cortès, por miedo, al Señor de Geronimo de Aguilar, y que en su presencia la leyò, espantado de que por aquel medio, se entendiesen los ausentes; y al cabo, remitiendose Aguilar à su Amo, porque sabiendo, que era provechoso en su Servicio, dudaba de la Licencia, y temia, que si la pedia, ò iba sin ella barbaramente, conforme à su costumbre, le haria matar, acordò de llevarlo por humildad, que era el Ternino con que con aquella Gente, hasta entonces, se avia conservado. Diòle su Amo licencia, y le rogò, que lo hiciese Amigo de su Nacion, porque lo queria ser de tan Valientes Hombres. Ofreció de bolver à servirle; mandòle acompañar de algunos Indios: Los Nuestrros esperaron en la Costa ocho Dias, como Cortès se lo avia mandado, aunque à los Castellanos se les avia escrito, que esperarían seis, y como no vinieron, ni los Indios, con raxon ninguna de lo hecho, ò sucedido, creieron, que los avian muerto, ò Cautivado; y así se tornaron à Cozumel sin ellos: De que les pesò mucho à todos los Españoles, en especial à Cortès, creiendo, que era verdad la noticia, que se le avia dado de los Españoles, que estaban en Tierra-Firme, y enojado de que no aguardaron mas tiempo, reprehendiò de ello à Ordás, y lo recibió asperamente. En este interin, que estuvieron aguardando, se repararon los Navios, de el daño que avian recibido, con el Temporal pasado, y se pusieron à punto.



Como I.

C A P. I X. Castiga Fernando Cortès à vnos Marineros, y viene Aguilar, y la manera, como vino à poder de Fernando Cortès, y de lo que en Cozumel ordenò, y hizo, destruyendo los Idolos de vn Templo, donde hizo Altar, y levantò vna Cruz.



Neste tiempo acaeciò, que vnos Marineros, Naturales de Gibrleon, avian hurtado à vn Soldado, llamado Berrio, ciertos Tocinos, y no se los querian bolver, y queixandose à Fernando Cortès, les tomò Juramento, y negaron; pero pareciendo en la Pesquisa, que los Tocinos se avian repartido entre los siete Marineros, los mandò aqotar, sin que bastasen ruegos, ni intercesiones para que los perdonase; porque en aquel principio, le pareciò, que convenia, que la Gente entendiese, que era amigo de Justicia, y Capitan severo, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hacer su Oficio.

Como la Isla de Cozumel era Santuario, adonde de diversas partes de la Tierra-Firme, iban en Romeria, avian muchos, y grandes Templos; viòse en particular vno de Maior Grandeza, que los otros, adonde vna Mañana, en vn Gran Patio, se recogió mucha Gente, que tenian diversos Sahumerios, que hacian por Devocion; y que vn Indio Viejo, que era su Maior Sacerdote, les Predicaba. Acabado el Sermón, dixo Fernando Cortès al Sacerdote, y à los Señores, que si avian de ser sus Hermanos, convenia, que quitasen aquellos Idolos, que eran Demonios, y los traian engañados, y dexasen de Sacrificar, derramando Sangre Humana, cosa aborrecida de el Verdadero Dios; y que si à el se bolvian, se librarian de las perpetuas Penas de el Infierno, y tendrian cierto los Bienes Espirituales, buenas Sementeras, y todos los Bienes Temporales. Respondieron: Que sus Antepasados avian Adorado aquellos Idolos, porque eran Buenos, y que ellos no se atrevian à hacer otra cosa: Y que si se quitasen

Como I.

Como I.

sen, verian quan mal les iba de ello, porque se irian à perder à la Mar. Fernando Cortès, para maior defengaño de su yerro, los mandò despedaçar, y mandò hacer vn Altar, y vna Cruz de grandes Maderos, estando presentes los Sacerdotes, y los Señores, y se dixo Misa, estandola mirando los Indios, con grande atencion, y admiracion.

Acabada la Misa, desconfiando Fernando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar, no pareciendo que convenia perder mas tiempo en Coçumel, encargò à los Indios el tener en reverencia, y con cuidado, y con mucha limpieça el Altar, y la Cruz; diò las Instrucciones, por donde se avian de regir los Navios, y lo que avian de hacer, y de Noche, las señas de los Faroles, y despedido de los Caçiques, se Embarcò con buentempo; y siguiendo su Derrota, dieron grandes voces de vn Navio, Capeaban, y dispararon vna Pieça de Artilleria. Fue reconocido, que era el de Juan de Escalante, que llevaba el Caçabi, que se anegaba. Ordenò el General, que otra vez arribasen los Navios à Coçumel, lo qual se hiço el mismo Dia, y descargaron el Navio, y hallaron, que los Indios tenian el Altar, adonde la Imagen de Nuestra Señora, estaba muy limpio, y enramado.

A esta façon, que pasaba esto en Coçumel, vino à la Costa Geronimo de Aguilar, y hallò rastro de Gente, que por allí avia estado, y muchas Cruces de Caña en la Ribera, y creiò ser puestas de la Gente, que le aguardaba, y que por averse tardado, se avia ido; hallòse afligido, por no ver remedio, para pasar adelante; pero como esta Jornada la iba disponiendo Dios, para el bien, y reparò de tantas Almas, como avian de Convertirse, así como à Cortès le deparò vn Aguilar, que le sirviese de Lengua, así tambien le depara Aguilar los medios, que son de su libertad, y pasage. Fue caminando por la Costa con otros tres Compañeros, y hallò vna Canoa medio Anegada, y con el ayuda de los Compañeros, la limpiò de la Arena, y estaba de vn lado vn gran pedaço podrida. Pero como la causa la iba disponiendo Dios, para tan buen efecto, como avia de redundar de la Jornada, (como hemos dicho) que es ganar Almas, para el Cielo, proveyò à

Aguilar de ánimo; para que no temiese el riesgo de la travesia, pudiendo le decir, (como le dixo Cesar al otro Barquero, quando le llevó en riguroso Tiempo, y por Mar Tempestuoso, à la parte que queria: pasa sin miedo, que la Ventura de Cesar llevas contigo) pasa Aguilar con confianza, que Dios te guardará, y la Ventura de Cortès llevas contigo. Metieronse en la Canoa, y con vna Duela de Pipa, que tambien hallaron acafo, (aunque puesta allí con el cuidado de Dios) començaron à Remar, y pasaron la travesia, por lo mas angosto, y por las Grandes Corrientes fue à caer la Canoa cerca de la Armada. (que hasta en esto les favorecieron las Aguas.)

Estando, pues, Advovando el Navio, dixeron à Fernando Cortès, que se descubria vna Canoa, que salia de Yucatán, y iba la buelta de la Isla, fallò à verla, y pareciendole, que se desviaba algo, mandò à Andrés de Tapia, que con mucha diligencia, en vn Batel, bien armado, se fuese cubriendo con la Tierra, y procurase de tomar aquella Canoa; la qual tomò Tierra detrás de vna Punta: Salieron de ella quatro Hombres desnudos, cubiertas las partes de la Puridad, y Secretas, con vnos Almaycales, u Faxas. (que estos Mexicanos llaman Maxtlatl.) Los Cabellos trençados, y rebueltos à la Cabeça, con Flechas, y Arcos en las Manos. Avia llegado Andrés de Tapia, con su Barca, y puestose adonde le pareciò, que iba à dar la Canoa, y en saliendo los que venian en ella à Tierra, los acometieron con las Espadas desnudas, en las Manos: Tuvieron miedo las tres, y se abalançaron à meter en la Canoa; pero el Compañero les dixo, que no temiesen, y habló à los Castellanos, diciendo: Señores, sois Christianos? Respondieronle, que sí, y que eran Españoles: Alegròse tanto con esta Respuesta, que llorò de placer, y llorando, preguntò si era Miercoles, porque tenia vnas Horas, en que cada dia Reçaba, y deseaba saber si andaba errado: Rogòles, que diesen Gracias à Dios: Hincòse de Rodillas, levantando los Ojos, y Manos al Cielo, y bendecia à Dios, porque le avia puesto entre Christianos. Andrés de Tapia lo abraçò, y todos hicieron lo mismo, y le consolaron, y dieron la buelta à los Navios; y vno que avia ido, con

Andrés de Tapia, en vn Batel (llamado Angel Tintorero) se adelantò, y diò las Nuevas à Cortès, y le pidió Albricias, y se las diò, por el contento, que recibì de verse con Interprete Fiel. Llegò Geronimo de Aguilar, con los demás Indios, aguardandole el Exercito con grande alegría. Preguntaban los Castellanos, à Tapia, por el Castellano; porque como estaba moreno, y estaba trasquilado, à la usança de Indio, Esclavo, y llevaba el Remo al Ombro, y parecido à vn puro Indio, con Arco, y Flechas en la mano, y vna Bolsilla, como Red, colgada del Ombro, donde llevaba su comidilla, y las Horas, no le conocieron.

Llegado donde estaba Fernando Cortès, rodeado de Gente, deseosa de oir, lo que decia, le diò la enhorabuena de su llegada, y el hiço vna mui grande Reverencia, y los otros Indios hicieron lo mismo, y todos se asentaron en cuellillas, poniendo à su mano derecha, los Arcos, y las Flechas en el suelo, y las manos derechas, yntadas con saliva, las pusieron en Tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la maior Reverencia, y Acatamiento, que usaban hacer à los Principes, y Señores, dando à entender, que se humillaban à ellos, como la Tierra, que pisaban; y entendiendo Cortès, que esta era forma de salutacion, bolviò à decir à Aguilar, que fuese bien venido; porque le tenia mui deseado, y desnudandose vna Ropa larga, amarilla, con guarnicion Carmesi, con sus propias manos se la vistió, rogandole, que se levantara del suelo, y se asentase. Preguntòle como se llamaba? Respondiò: Que Geronimo de Aguilar, y que era Natural de Ecija; preguntòle si era Pariente de Marcos de Aguilar, à quien Fernando Cortès dixo conocia, y avia tratado en la Isla Española; dixo que sí. Preguntòle si sabia leer, y escribir, dixo que sí, y si tenia cuenta con el Año, Mes, y Dia, en que estaba, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la Letra Dominical; y preguntadas otras muchas cosas, le mandò dar de comer. Comiò, y bebiò poco. Preguntado, por que bebia, y comia tan templadamente? Respondiò: porque al cabo de tanto tiempo como avia, que estaba acostumbrado à la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago, y que siendo

poca la quantidad, aunque fuese Veneno, no le haria mal.

Era ordenado de Evangelio, y dixo, que por esta causa (aunque fue mui importunado de los Indios) nunca se quiso casar. Hiçole Cortès, muchos Regalos, conociendo la necesidad, que tenia de su Persona, para entender à los Indios. Y porque era Platica larga para vna vez, informarse de su vida, y como avia llegado à tal estado, le dixo, que se holgase, y descansase hasta otro dia, mandando al Maiordomo, que le vistiese, lo qual no tuvo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaba acostumbrado à andar desnudo, aun la Ropa, que Cortès le avia hechado encima, no podia sufrir. Otro dia, en presencia de menos Gente, que el dia pasado, preguntandole Cortès, como avia dado en poder de aquellos Indios? Respondiò: Que estando en la Guerra del Darien, quando las Pasiones de Diego de Nicuosa, y Vasco Nuñez de Balboa, acompañò à Valdivia, que iba à Santo Domingo, à dar cuenta de lo que allí pasaba, al Almirante, y à los Oficiales Reales de la Española, y por Gente, y Virtualla, y à llevar veinte mil ducados del Rei, y que llegando cerca de Xamayca, se perdiò la Caravela, en los Baxos, que llaman de las Vivoras, u Alacranes, y que con dificultad entraron veinte Hombres en el Batel, sin Velas, sin Pan, ni Agua, y con ruin aparejo de Remos; de los quales murieron presto los siete, porque llegaron à tan grande necesidad, que bebian, lo que orinaban, y que los otros dieron en Tierra, en vna Provincia, que se dice Maya, adonde cayeron en poder de vn Cacique mui cruel, que sacrificò à Valdivia, y otros quatro, ofreciendolos à sus Idolos, y se los comiò, haciendo fiestas, segun el uso de la Tierra; y que el con otros seis, que quedaron en Caponera, para que en estando mas gordos se solemnizase con ellos otra fiesta; determinaron de perder las Vidas de otra manera, y rompieron la Jaula adonde estaban metidos, y huyendo por Montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios, que aunque iban mui cansados, toparon con vn Señor, Enemigo de aquel de quien huian, que era Humano, Afable, y Amigo de hacer bien. Llamabase Aquincuz, Governador de Xamancona, el qual les conçeidiò las Vidas, aunque à true-